

EL ROSTRO QUE TUVIERON

“Cada palabra sabe algo sobre el círculo vicioso”.

Herta Müller

EL ROSTRO QUE TUVIERON

ARGUMENTO

Alfredo, impulsado por su madre Odilia, quien teme que sea reclutado por “Las Corales” –grupo al margen de la ley-, deja la vereda y en su recorrido pasa por distintos lugares en los que ocurren dramáticos sucesos producto de la guerra interna que vive el país, y en el que oye hablar del posible lugar donde fue llevado su padre desaparecido y una leyenda que lo horroriza, mientras que poco después y por nuevas incursiones contra los vecinos y escuchando también la leyenda del lugar donde podrían haber trasladado a Arcelio, su esposo, abandona la parcela en compañía de Merceditas, su hija, igualmente acompañada por Ana, y de Nidia, su pequeña hijita, llegando hasta el Cabo de Hornos, donde la realidad se hace pesadilla, pues lo que encuentran son unos hornos donde “Las Corales” creman a sus víctimas.

PERSONAJES

(Por orden de aparición)

Odilia: Madre

Merceditas: Niña

Alfredo: Hijo de Odilia, hermano de Merceditas

Irregular 1

Irregular 2

Irregular 3

Irregular 4

Camuflada

Camuflado

Nacho: Amigo de Alfredo, en el campamento.

Soldado 1

Soldado 2

Soldado 3

Ana: Vecina

Nidia: Hija de la vecina

Padre

Señora de negro

Señora de blanco

Señora de medio luto

Niño

Mocho

Adis

Niño ciego

Niño sin mano

Khen

Campesino

Mono araña 1

Mono araña 2

Titíes 1

Titíes 2

Hombre vegetal 1

Hombre vegetal 2

Venado

Jaguar

Mono aullador

PRÓLOGO

Tras las huellas de Orfeo

¡Ay! Siempre tras las huellas
del bien perdido...

El destino fatal y funesto,
inexorablemente llevando
y trayendo a los seres humanos
por los caminos del dolor
y de la muerte.

¡Ay! Demasiado dolor.

Vida breve y larga angustia
para el corazón humano;
sólo el sufrimiento
parece ser la verdadera
naturaleza de la vida.

¿Qué sino es esta historia
entre las historias?

¿Qué sino son estas vidas

entre las vidas?

¿Cuál nombre
para una historia sin nombre?

Una sombra densa
hecha de muchas sombras,
acompaña a los personajes;

una tristeza amarga,
hecha de muchas lágrimas,
se convierte en musgo
sobre las mejillas
de las almas sonámbulas
y errantes
por caminos de muertos.

Los huesos blanquean,
los disparos no callan
a los grillos y a las ranas;
gritos locos
se levantan como una tempestad
contra el cielo.

¿De qué sirven los pequeños recursos
para tratar de sobrevivir?

¿De qué la inteligencia
y la asistencia
contra la hierba del mal
que crece en el corazón de la gente?

El mal entrecruza
los destinos al azar,
combina la vida
y las tragedias,
y sin embargo es hacia el mar
que corren los ríos.

¿Cómo entender la gravedad
de esta ley,
la gravedad de la lágrima,
el vuelo del grito,
el sabor de morder la tierra?

¿Cuál nombre
para una historia sin nombre?

Ecos de un dolor infinito,
reflejos que hieren los ojos;
burbujas, pompas que se estallan
en delgadas pielecillas
que guardaban
la necesidad y las ansias.

¿Cómo poder tender
la mirada al horizonte?

¿Cómo no mirar atrás
y perder la esperanza
por nuestros propios miedos?

Abandonar la amada vereda,
huir para salvar el pellejo,
cruzar los campos minados
acompañados
por las sombras de los muertos,
la fría laguna
y llegar a los hornos
donde se calcinan

las lágrimas.

Esta es la historia;

sigamos a nuestros personajes...

ACTO PRIMERO

EN EL MONTE

Escena primera: ESCONDIDOS

Decorado: Un claro en el monte. Detrás de árboles inmensos. Odilia, madre indígena con dos hijos mestizos Alfredo de 13 años y Merceditas de 12.

Odilia: Shist. No se muevan que por ahí andan.

Merceditas: Las pavas están inquietas

Odilia: Shist, quedémonos callados.

En off. Se oye sobrevolar un helicóptero, y ráfagas de ametralladoras siguen el curso de su vuelo en círculo como el de un gallinazo. La madre abraza a la hija. Alfredo que está tras otro árbol le hace señas a su madre pidiendo permiso para reunirse con ella.

Odilia: No te muevas

Alfredo: Es que por ahí hay un animal

Odilia: Son ellos...

Alfredo: Un animal

Odilia: Cállate

Escena segunda: RECLUTANDO

Mismo decorado.

Por el lado opuesto saltan al claro dos irregulares vestidos con ropa de camuflaje pero con sombrero y botas de caucho pantaneras.

Irregular 1: Por aquí deben andar porque todavía había brasa en el fogón del rancho.

Irregular 2: Ese culicagao es tan jodido como el papá.

Irregular 1: Mejor así; más rápido se hacen al oficio.

Irregular 2: ¿Te acordás cuando este claro estaba sembrado de coca?

Irregular 1: Esos eran otros tiempos; ahora la cosa es más difícil. Nos han pegado duro.

Irregular 2: Pero también los hemos golpeado. ¿Qué hacemos?

Irregular 1: Hay que reclutar siquiera tres, porque sino nos la montan.

Irregular 2: Y la hermana ¿Qué?

Irregular 1: Esa indiecita es bonita; allá en el monte también sirve. Esos indios saben mucha cosa de estas selvas, nos llevan ventaja.

(Se sientan a fumar un cigarrillo, y se despiden. Uno toma para un lado; el otro hacia el opuesto. Se vuelve a escuchar el sobrevuelo del helicóptero y el tableteo de las ametralladoras).

Escena tercera: LA SEPARACION

Pasados unos minutos Alfredo se acerca a su madre y a su hermana.

Odilia: Debemos permanecer escondidos un tiempo más, todavía.

Alfredo: ¿Qué hago?

Odilia: Tu debes irte por la quebrada, para evitar las minas quebrapatas; a ver si logras llegar al pueblo; pero no pases por la Laguna Fría, que por ahí es que dicen que se perdió tu papá.

Alfredo: La bendición

Odilia: Dios lo bendiga (le da un beso en la cabeza). Cuidate mucho, no tengas miedo, que conoces el camino, pero debes ser prudente.

Alfredo: Chao, Mechas...

Merceditas: Chao.

(Sale Alfredo)

ACTO SEGUNDO

BAJANDO POR EL RIO

Escena primera:

Decorado: A la orilla de un río caudaloso entre la selva. Alfredo con la ropa raída, la cara sucia y el pelo desgreñado.

Alfredo: Estoy cansado, tengo hambre, y estoy lejos;
tengo que rodear mucho
y cruzar el río
para no pasar
por La Laguna Fría.

(Atrapa un chapúl y un gusano y se los come)

Creo que viene alguien. *(Se acuesta, pone el oído a la tierra. Se oye una explosión).*

Escena segunda

Entran los dos irregulares, a punto de pisarlo.

Irregular 1: Ve este malparidito donde vino a meterse.

Irregular 2: A la boca del lobo.

Alfredo: No me vayan a pegar.

Irregular 2: Eso depende de vos.

Irregular 1: ¿Si viste como voló ese hijueputa conejo al llevarse la mina?

Irregular 2: El que se salvó fue este güevoncito, porque la mina estaba en el camino.

Vamos; andando... que tenemos que subir a La Laguna ,
y estamos fríos.

ACTO TERCERO

MEDIODÍA EN EL CAMPAMENTO DE AVANZADA

Decorado de árboles inmensos de los cuales penden dos hamacas. Al suelo una cocineta de gas y una olla, dos marmitas y dos cantimploras.

Irregular 1: *(A Alfredo)*. Lo primero que le digo, mariquita, es que si trata de volarse, lo matamos; lo segundo, es que tiene que encargarse de llevar el morral de los trastos en la caminada; tercero, pase para acá ese cuello para ponerle la cadena, y no vaya a hacer ninguna jugarreta, sino quiere que se lo apriete...; por ahora lo voy a amarrar a este árbol y le voy a dar algo de comer.

(Alfredo, callado)

Irregular 2: Decime ¿por ahí, por donde ibas, qué destino buscabas?

(Alfredo, callado)

Irregular 1: Todos estos cobardes se echan al río, y allí no le tienen miedo ni a las culebras, ni al hocico de los caimanes, porque van cagados del miedo.

(Alfredo, callado)

Irregular 2: Por tu hermana vamos a volver, porque ya está en edad de servir a la causa (se ríe malicioso); y si tu mamá se empecina le quemamos la chagra.

Irregular 1: Éste, para donde iba, era buscando al viejo Arcelio; pero no está ni tibio, y si sigue más, se quema...

Los irregulares quitan unas ramas que cubren la entrada de un túnel y sacan un equipo de comunicación y empiezan a buscar contacto.

Voz en off: R., ¿me copia? ¿me copia?

Irregular 1: Sí, le copio

Voz en off: Quiubo güevones, que los estamos esperando.

Irregular 1: Listos, con un nuevo elemento.

Voz en off: Edad y sexo

Irregular 1: 13 años, masculino

En off: La próxima vez van a tener que ir a reclutar a las guarderías; todos se les están yendo de las manos. Presentarse con el nuevo elemento en las coordenadas acordadas, misión en curso, tienen cuarenta y cinco minutos exactos, para estar allá; y no pisen su propia mierda sino quieren volar en pedazos. Fíjense bien que ustedes mismos las cagaron en el monte; ¿me oyen?

Irregular 1: Sí, le oigo

Voz en off: ¿Copiado?

Irregular 1: Copiado.

(Termina la conversación)

Irregular 2: ¡Cómo jode este hijueputa!

Irregular 1: Mejor, apurémonos, que tiene la coral viva.

Irregular 2: Conmigo que no se vaya a meter ese caratejo...

Irregular 1: Qué mierda, hermano; yo dejé varias minas por ahí regadas.

Irregular 2: ¿Hay peligro en la salida?

Irregular 1: Por los lados de la misión, no; pero por donde voló el conejo, sí...

Irregular 2: Después las buscamos.

Irregular 1: La vaina es que lo que uno deja así, así se queda, y después... ¡que joda! Pero nos tenemos que ir.

Salen

Escena Segunda

Decorado: una carretera destapada. Los mismos dos camuflados más, una camuflada de 16 años y un niño de 12 años.

Camuflada: La misión es quemar el bus escalera.

Irregular 3: Algún distintivo.

Camuflada: El que pase.

Irregular 4: A esta hora pasa la chiva que va para La Punta.

Camuflada: Hay que prenderle candela.

Irregular 4: ¿Y la gente?

Camuflada: Con la gente; van “pocholos” y “paras”, infiltrados

Irregular 3: ¿Y los víveres?

Camuflada: Con todo; y de una.

Irregular 1: *(Le pasa la punta de la cadena de Alfredo, al otro niño).*
 Tenémelo firme.

Los irregulares atraviesan un tronco en la vía, y se hacen a un lado de la carretera, escondidos entre la maleza que la bordea el barranco. Llega la chiva y desde sus posiciones disparan al conductor y a los pasajeros.

(Gritos)

Los irregulares y la camuflada rocían gasolina y le prenden fuego con los ocupantes adentro.

(Gritos desesperados, quejas, crepitar de las llamas, de los materiales en combustión).

Siguen disparando. En la acción descuidan a los muchachos.

Niño: *(A Alfredo). Vámonos.*

Alfredo: Metámonos entre la cañabrava.

Niño: Vení *(Corren).*

Se eleva una columna de humo negro entre las llamas.

Un helicóptero se intensifica.

Irregular 1: Pisémonos.

(Echando de menos a los muchachos).

¿Y estos culicagados? No deben estar lejos, con esa cadena.

Camuflada: Regresemos a la cueva.

Se oye el ruido de una avioneta.

Irregular 2: No, hermana, cuando pase la “marrana”, vienen los helicópteros, y luego hacen la operación rastrillo; escondamos las armas.

Irregular 3: Y cambiémonos. Se acerca la “marrana”.

(Se visten de campesinos)

Irregular 1: Son helicópteros; vienen por nosotros. Malparidos; nos sapiaron.

Irregular 2: No; el humo... Los "chulos" andan cerca.

Irregular 1: Busquemos esos culicagados.

Camuflada: Mejor vamos al túnel

Se oye el ruido del rotor de dos helicópteros. Intercambio de disparos.

(Salen).

Escena tercera

Los niños entre las matas de cañabrava

Niño: Aquí hay una cueva que yo conozco, la hizo el perro de don Efraín. La tapan los helechos.

Alfredo: Es mejor salir al encuentro del ejército.

Niño: Caemos en el fuego cruzado. A tu papá se lo llevaron para la finca de la Laguna Fría.

Alfredo: ¿Cómo lo sabes?

Niño: Yo se los oí decir a ellos; lo subieron en una camioneta negra. Esa camioneta siempre aparece por estas veredas; también se llevaron al papá de Marino.

Alfredo: ¿Qué hacemos? Los irregulares van a venir.

Niño: Esos ya deben ir por la frontera. Se cagan del susto cuando viene el ejército. Ahora aparecen “los gurrees” unos animales cueriduros, mitad hombres y mitad

armadillos, que viven en cuevas... Se alimentan de raíces, pero comen gente.

(Pausa)

La cueva que yo te digo es distinta.

(Pausa)

Tu papá se les voló, pero lo volvieron a coger; al papá de Marino lo mató el que te traía de la cadena.

(Se oye ruido de helicópteros y fuego cruzado de ametralladoras)

Niño: Aterrizaron los helicópteros.

Alfredo: Salgamos

Niño: Te vuelven a sacar de la casa; y te van a cascar por volarte.

Alfredo: ¿Entonces?

Pasan por el lado los soldados en persecución de los irregulares.

Niño: Yo he visto principiar y terminar muchas acciones como éstas.

Alfredo: ¿Qué hacer?

Niño: Esperar. Hay que aprender a pasar de agache...

Alfredo: Y ¿después?

Niño: No sé; siempre es distinto. Esta vez me voy a ir para alguna ciudad.

Alfredo: ¿Y tu familia?

Niño: Quemaron el rancho y los mataron.

Alfredo: ¡Ah! Yo quiero buscar a mi papá, pero me preocupa mi mamá y mi hermana.

Niño: Estos hijueputas no perdonan *(Al atardecer, los encuentran dos soldados)*.

Soldado 1: Qué hacen muchachos ahí escondidos; ¿son informantes?

Niño: Nos estaban reclutando.

Alfredo: Quíteme esta cadena, ¿sí?

Soldado 2: ¿Por qué no salieron?

Alfredo: Teníamos miedo.

Niño: Miedo al fuego cruzado

(Le quitan la cadena)

El soldado 1 pisa una mina, que explota salpicando de sangre y pedazos de carne a su compañero y a los niños.

El soldado 2 se lo echa al hombro.

(Salen).

Los niños permanecen, no saben si seguir a los soldados o escapar y lentamente se internan en la selva.

Alfredo: ¿Los seguimos?

Niño: ¿O nos quedamos aquí?

(Pausa)

Sigamos por esta trocha; metámonos al monte.

Escena cuarta

Decorado: Un camino estrecho en la selva

Alfredo: Sentí un ruido... Entre las matas ¿un venado?

Niño: Los peligrosos son los gurrees.

(Se oye un cuchicheo. Pasan cinco niños desnudos con la piel pintada de achiote, llevando bejucos, papayas y chontaduros).

Niño: Son indígenas

(Unos y otros se miran; los indígenas desaparecen).

Alfredo: Ese humo *(Señalando una columna de humo blanco).*

Niño: De los indios.

Alfredo: ¿Cómo lo sabe?

Niño: Porque allá, después de pasar el gran río, esta la maloka. Ellos tumban y queman; cazan y pescan. Son

del agua. Viven en los ríos; van recogiendo frutos y raíces, y aunque hay muchas plantas y frutas venenosas, nunca se equivocan. Son muy sigilosos y maliciosos; lo ven a uno, y uno no los puede ver; tienen muchos secretos...

Alfredo: Y a éstos, ¿por qué los vimos?

Niño: A veces se atreven; o por curiosidad... pero los mayores los regañan. Son peligrosos: tiran dardos venenosos con las cerbatanas, y flechas envenenadas. Muchos parecen niños, pero en realidad son viejos...

ACTO CUARTO

ODILIA Y MERCEDITAS, ANA Y NIDIA

Ana: Me dijeron que a tu muchacho lo habían cogido y se voló.

Odilia: ¡Ay! Sí, hija, me lo dijeron, aquí las cosas se saben.
¡Que tiempos son éstos! Y sin tener noticias de Arcelio.

Ana: El es muy inteligente y recursivo, seguro que vuelve.

Odilia: Dios quiera.

(Pausa)

Mercedes, prepare un tinto.

Ana: Tampoco tengo noticias de mi viejo. Estoy pensando en irme para alguna parte...

Odilia: Pero ¿dónde queda “alguna parte”, si nosotros somos de aquí?

Ana: Es que vienen primero por los esposos, luego por los muchachos, después por las niñas y al final acaban con todo; con los animalitos; hasta con el nido de la perra...

Odilia: Y la hija de ese Fidel ya esta embarazada del comandante, y dizque es de las más crueles. Esta comprometida en la quema del bus.

Ana: Sí, mi'ja, aquí las cosas se saben de lado y lado; y hasta tienen miedo de los propios compañeros, con lo que le pasó a ese Ríos que lo mataron y le cortaron la mano para cobrar la recompensa.

(Aparece Merceditas con dos pocillos de tinto).

Odilia: *(A Nidia)* Mi'ja, ¿quiere un cafecito?

Nidia: No, gracias.

(Frente a ellos pasan dos hombres llevando un ataúd; luego otros dos; después otros dos...)

Nidia: ¿Quiénes son, mamá?

Ana: Son los cargueros.

Nidia: ¿Qué llevan?

Ana: Cadáveres

Odilia: Los cuerpos de los muertos

Mercedes: ¿Para dónde los llevan?

Odilia: Unos dicen que para La Laguna Fría, otros que para Las Huacas, y otros que para El Cabo. Da lo mismo...

Nidia: Mamá, tengo miedo; vámonos.

Odilia: Ana, si se quieren quedar a pasar la noche con nosotras, quédense.

Ana: Gracias, mi'ja, pero no puedo dejar solo el rancho. Adiós, Odilia.

Odilia: Adios, mi'ja; cuídense mucho.

Ana: Que encuentres a los tuyos; que donde estén, estén de la mano de Dios.

Odilia: Que así sea.

Ana: Amén.

ACTO QUINTO

EL ENTIERRO VACIO

Un ataúd, un cura, Ana, Nidia, Odilia, Merceditas, señora de negro, señora de blanco, señora de medio luto, un niño.

Padre: Acérquense.

(Los asistentes se aproximan al padre)

Los otros vecinos no han podido venir, porque siguen los combates.

Todos: Sí, padre. Están combatiendo; el avión fantasma y la avioneta no ha dejado de pasar, y los helicópteros están disparando.

Señora de

blanco: Se dice que van a bombardear por la Laguna Fría.

Señora de

negro: No, esos son paras... A esos no los tocan.

Señora de

blanco: Pues ahora sí, y van en serio.

Padre: De todas maneras debemos cumplir las intenciones de los que no pudieron venir y nos pidieron esta despedida simbólica.

Señora de

medio luto: Sí, padre.

Padre: *(Dirigiéndose al niño)*. Páseme el agua bendita.

Odilia: Padre, ¿pero ésto, si se puede hacer? ¿Cómo vamos a enterrar un ataúd vacío?

Nidia: Es un lugar para venir a recordar a los desaparecidos.

Odilia: ¿Y no es mejor ir a la iglesia?

Padre: Aquí en este camino está bien; así como un monumento.

Odilia: No sé, padre; pero no me parece.

El padre esparce agua bendita y coge el barretón, demarca el sitio y comienza a sacar pedazos de tierra. El niño le ayuda con la pala. Luego el padre descansa y las mujeres se turnan. Lograda la profundidad, todos ayudan a meter el ataúd en el hueco.

Padre: Antes de cubrir el ataúd, pregunto si alguno quiere dejar algún mensaje.

(Abre la tapa y se ve que está lleno de cartas)

Odilia: ¿Qué es esto, Padre?

Padre: Cartas que los familiares han venido dejando en la iglesia, dirigidas a sus seres queridos.

Ana: Son muchas.

Padre: Muchos son los desaparecidos, y muchos los días de ausencia. Cartas de esposos y de esposas, de padres y de hijos, de amigas y amigos, de compañeros, de novias y novios, de conocidos; muchas cartas que he guardado durante todos estos largos años.

Señora de

medio luto: Este momento es muy triste.

Padre: Son muy tristes estos días, estos años, ¡tantos amigos desaparecidos que quizás no volveran!

(Odilia se pone a llorar)

Padre: Aquí tengo una libreta y un lápiz por si alguno quiere escribir algo.

Odilia: Yo no puedo; me tiembla todo el cuerpo, y no sé tampoco qué decir; y apenas si sé dibujar mi nombre...

Señora de

medio luto: Yo sí, Padre.

*(El padre le pasa la libreta y ella anota y va leyendo al tiempo que escribe:
"Querido Viejo, deseo que un día pueda venir contigo a este lugar, para mostrarte estas letras que te dicen cuánto te extraño, cuánto te quiero, cuánto te necesito".*

(Pausa)

“Que estas letras sean las letras de una pesadilla y no de la realidad”.

(Pausa)

“Que me haría inmensamente feliz que me hicieras otra vez el tinto por las mañanas, y verte llevar a caballo a nuestra niña a la escuela; tenerte el almuerzo al regresar de la roza...”

(Pausa)

(Se puso a llorar y no pudo seguir).

La señora de

negro: Yo, padre.

(Pausa)

Y escribió:

“Un ataúd vacío
guarda la ausencia,
yo la esperanza...”.

El padre ofrece a los demás.

Padre: Yo les dejo esta estampa de San Cristóbal, patrono de los viajeros, pidiendo que les ayude a regresar.

(Pausa)

¡Sigamos! Hagamos lo que nos corresponde.

(El padre introduce la estampa, cierra el ataúd y comienza a echarle tierra con la pala. Pone una sencilla cruz de palo).

Señora de

blanco: ¡Qué extraña ceremonia, Padre! Es como si todos nos hubiésemos metido en ese ataúd.

Padre: Así es, en él estamos; y no se si enterramos el dolor y la ausencia, o la esperanza...

Señora de

negro: No, padre; la esperanza no...

Padre: En todo caso, hija mía, para todos aquellos que tienen la certeza de que sus seres queridos han partido definitivamente, aquí lo pueden encontrar, como en la tumba del soldado desconocido; sólo que aquí ni siquiera tenemos el cuerpo...

Señora de
blanco: Padre, ¿puedo decir el salmo 91?

Padre: Por supuesto

Señora de
blanco: “Tú que habitas al amparo del Altísimo, a la sombra del Todopoderoso, dile al Señor: mi amparo, mi refugio en ti, mi Dios, yo pongo mi confianza. Él te libra del lazo del cazador que busca destruirte; te cubre con sus alas y será su plumaje tu refugio”

Padre: ¿Alguno quiere decir algo?

(Pausa. Guardan silencio).

Cada uno va a rezar una oración en silencio.

(Todos agachan la cabeza en actitud reverencial, invocando su fe).

El padre reza el padre nuestro, una invocación a San Cristóbal y da la bendición. (Pausa). Todos se dan la bendición. Todos miran en la misma dirección: pasan otros cargueros llevando en guando otros cadáveres cubiertos con cobijas

ACTO SEXTO

EL VALLE DE LOS LISIADOS

(El decorado dibuja un valle amable cruzado por un arroyo y, junto a él, tres casas campesinas.

Alfredo: ¿A dónde hemos salido?

Niño: Al valle de los lisiados, donde viven los mutilados por las minas. Salen por todas partes.

(Aparece un niño sin piernas, arrastrándose).

Mocho: Tengan cuidado que este lugar está plagado de minas. Mírenme *(muestra los muñones)*.

Niño: ¿Cómo hacemos?

Mocho: Sigán las señas...

Niño: Yo las venía buscando, pero los irregulares las borraron...

Mocho: Ya no están en los árboles sino en el suelo.

(Aparece Adis, otro niño; tuerto del ojo izquierdo y con el brazo derecho amputado).

Adis: Ahora hacemos las señales en el suelo... Enterramos biblias, y sobre el montículo ponemos piedras de cuarzo. La gente ya las reconoce.

Alfredo: ¿Biblias?

Mocho: Sí, biblias.

Adis: Sembramos las palabras de Dios, para que nos protejan

Niño: ¿Y eso si está bien?

Adis: Protege a los niños que van a la escuela, y eso esta bien.

Alfredo: ¿Cómo consiguen tantas biblias?

(Aparecen dos niños más: uno manco y otro ciego).

Adis: Viene una señora que tiene una bolsa de piel y las va dejando por ahí.

(Pausa)

Señala la espalda

(Pausa)

Tiene una bolsa de piel, como un canguro; pero en la espalda.

Niño ciego: Dicen que paga la culpa de su hijo, que fue el que las regó por toda la región hasta La Laguna Fría.

Alfredo: ¿La Laguna Fría?

Adis: Debajo de nosotros corre un río subterráneo que viene de La Punta; por allá queda la Laguna Fría y dicen que los Cabos de Hornos...

Por el río a veces bajan manos, piernas, órganos, pedazos de carne... Tengan cuidado.

Niño: Sí, lo sé. De eso se alimentan “los gurrees”. Esa es la ruta de la muerte; la más peligrosa.

Niño sin mano: No vayan por ahí.

(Se oye una explosión)

Alfredo: Acaban de quemar un bus.

Niño ciego: Sí; oímos la explosión, los disparos, el vuelo de los helicópteros.

Niño: ¿Y por qué están ustedes aquí?

Adis: Nos cuida Gervasio, un extranjero; y la señora de la bolsa en la espalda.

(Aparece, Khen, un niño indígena que perdió las costillas derechas)

Khen: Ella da clases en la escuela. Le ayuda a Gervasio. La llamamos “Talega”.

(Mocho se acerca a Alfredo y le coge la mano. Alfredo se asusta)

Niño sin mano: Antes yo señalaba el camino, pero como perdí la mano me toca hablar...

Niño: ¿Qué?

Niño sin mano: Hay otro camino para ir a La Laguna Fría.

Alfredo: *(Cargando al mocho)*. ¿Cuál?

Niño sin mano: Por el cultivo de coca.

Adis: Es más fácil, pero más peligroso, porque las matas están bajitas y lo ven a uno; además las están arrancando.

Niño sin mano: Pueden pasar por “raspachines”, y tener problemas.

Mocho: *(A Alfredo)*. Vamos a la casa

Niño: Me iría por entre la cañabrava que es más tupida; pero yo me quedo aquí, esperando a Gervasio; ¿puedo?

Khen: Claro. "Talega" y Gervasio, son muy humanos.

Adis: *(Contradiciéndolo)*. A ellos no les gusta esa palabra; dicen que "humanos" es pero que "animales", pero que "humanitarios", suena bien.

Cambian de lugar en el escenario, comparten un pocillo de café. Alfredo se levanta y se despide.

Alfredo: Yo sigo para La Punta, siguiendo las señales por entre la cañabrava.

Todos: Que te vaya bien.

Alfredo: Que nos volvamos a ver.

ACTO SEPTIMO

Casa de finca rodeada de malla metálica. El decorado registra una camioneta negra subiendo al páramo. Muchos montículos coronados con piedras blancas bordean la malla; algunas hojas de papel impreso se encuentran esparcidas en los alrededores. Guardias privados la vigilan.

Alfredo dialoga con un campesino.

Campesino: ¡Alto, niño! Deténgase

Alfredo: ¡!

Campesino: ¿Qué hace? ¿Para dónde va?

Alfredo: Para la Laguna...

Campesino: Queda detrás de esta montaña; pero, ¿Qué busca?

Alfredo: A mi papá.

Campesino: ¿Cómo se llama?

Alfredo: Arcelio.

Campesino: No lo conozco. ¿Cuánto hace que se vino?

Alfredo: Como tres meses.

Campesino: ¿Cómo lo subes?

Alfredo: Me lo dijeron

Campesino: ¿Quién?

Alfredo: En el camino; es el bajito, blanco; tiene patillas. Usa sombrero. Él salió en un macho blanco, pero lo vieron en una camioneta...

Campesino: ¿En una camioneta?

Alfredo: Parece que en una camioneta negra

Campesino: ¿El la manejaba?

Alfredo: No; lo traían.

Campesino: ¡Ay! Mi'jo; ahí si no le sé decir... *(Pausa)*

Porque los que traen en esa camioneta, siguen a La Punta, y pasan al Cabo... *(Pausa)*

Aquí no sabemos nada; nada hemos visto, pero hay rumores... *(Pausa)*

Allí vuelan los chulos... No el ejército... Los gallinazos de verdad. *(Pausa)*

Tenga cuidado en cada paso que da, y no solo por las minas. Este lugar es muy peligroso.

(Entran su madre y su hermana)

Alfredo: En nombre de Dios.

Odilia: Dios lo bendiga.

Merceditas: Hola.

Alfredo: Hola.

Odilia: Buenas tardes.

Campesino: Buenas tardes.

Odilia: *(A Alfredo)*. Nos dijeron que venías por este camino, que es el mismo que hizo tu padre

Campesino: Le estaba diciendo... *(Pausa)*. Aunque yo nada debo decir, que *(Pausa)*, tengan mucho cuidado que este lugar es muy peligroso; en especial no se dejen ver de los ocupantes de la camioneta negra.

Pero...

(Pausa)

Ahí como que vienen

(Pausa)

Mejor apartémonos que cuando no pasan disparando, pasan recogiendo la gente y se la llevan hasta la Punta, y de ahí al Cabo de Hornos.

(Se esconden)

Escena tercera

Los monos. Mismo escenario

Entra un mono araña con un fusil. Se pasea por la escena arrogante y estúpido, presumiendo de su arma.

Mono araña 1: Chiui, chiu, chiu.

Entra un segundo mono araña con un lanza cohetes, se pasea por la escena arrogante y estúpido, presumiendo de su arma.

Mono araña 2: Chiui, chiu, chiu.

Se encuentran frente a frente en sus caminadas.

Mono araña 1: ¡Chiui, chiu, chiu! (pela los dientes)

Mono araña 2: ¡Chiui, chiu, chiu! (pela los dientes)

Entra un tercer mono araña con una granada, igualmente, estúpido y arrogante, pelando los dientes al ver los otros dos.

Mono araña 3: ¡Chiui, chiu, chiu!.

Mono araña 2: ¡Chiui, chiu, chiu!

Mono araña 1: ¡Chiui, chiu, chiu!

Coro de los

monos: ¡Chiui, chiu, chiu!

¡Chiui, chiu, chiu!

¡Chiui, chiu, chiu!

Entran dos monos tífes, con correas de proyectiles de ametralladoras cruzando el pecho, apuntándoles a los monos arañas:

Titíes 1: Ji, ji, ji.

Titíes 2: Ji, ji, ji.

Coro de los

monos: ¡Chiui, chiu, chiu!

¡Chiui, chiu, chiu!

¡Chiui, chiu, chiu!

Se oye una explosión. El escenario se cubre de un espeso humo negro. Se oyen unos lamentos simiescos.

En off: Chiui, chiu, chiu!

En off: Ji, ji, ji.

Se desvanece el humo y se observan todos los simios en el suelo, tiznados, mal heridos, quejándose...

En off: Chiui, chiu, chiu!

En off: Ji, ji, ji.

Entran tres condumies, alimañas parecidas al gatomontés, y comienzas a devorar a los monos, con gran apetito, pelando y ruñendo los huesos..

ACTO VIII

Decorado: Una senda en el páramo, que terminan en una ladrillera, en la que destaca la torre alta del horno. Al lado, en una hondonada, una laguna.

En un extremo del dibujo se puede ver la camioneta pintada, al lado del horno, con la puerta de la bodega abierta.

En el escenario una cerca de alambre de púas y dos personas vestidas con traje camuflado y sombrero de pescador, se encuentran en el ir y venir de la ronda de vigilancia.

Escena primera

La visita

Entran otros dos camuflados llevando a Odilia y Merceditas.

Camuflado 1: Vea lo que encontramos curioseando por aquí.

Camuflado 2: ¿Qué se les perdió?

Odilia: Ando buscando a mi esposo.

Camuflado 2: ¿Y quién le dijo que aquí estaba?

Odilia: Preguntando...

Camuflado 1: Y, ¿qué le dijeron?

Odilia: Que por aquí traían a la gente.

Camuflado 2: ¿Para qué?

Odilia: Buscando trabajo.

Camuflado 2: Ve, ésta...

(Pausa)

(Dirigiéndose a la niña)

¿Y esta hembra por qué esta tan asustada?
Tranquila, mamita que para usted también hay
trabajo. Ahora mismo le hago la entrevista.

(Al guardia 1)

Llévate ésta, para adentro, y me espera.

Odilia: No, déjela aquí conmigo.

Camuflado 2: Vé, ésta... vino a dar órdenes...

(Al guardia 1, gritándolo)

No le dije que la entrara.

El camuflado le echa mano y la carga; la niña patalea.

(Salen).

(Odilia se descompone. El guardia dos le coloca las esposas).

Camuflado 2: Vea, pues, la visita.

Camuflado 1: *(Al guardia 1).* Tápele esa boca.

El guardia 1 la amordaza.

Camuflado 1: Esta llévela a la ducha; y me espera.

(Salen).

Escena 2

Decorado: interior del horno, dos cuartos de ladrillo: uno al occidente, uno que sirve de oficina, donde se apilan ropas y objetos personales diversos, de la más variada procedencia; otro al oriente, en el que hay un viejo escritorio metálico y dos sillas; entre los dos, al fondo, una fuerte reja de hierro los separa de la boca del horno, con montones de cenizas. Justo a la entrada se descubren unas gradas que indican la existencia de otros pisos.

Entra Alfredo.

Alfredo: ¿Qué es esto? Parece la camisa, el sombrero, la ropa y la peinilla de mi padre...

(Coge la camisa)

Sí, esta es la camisa.

(Se pone nervioso).

Y este es el mismo sombrero de paja.

(Los tira, asustado).

(Sube las gradas).

¡Ay! Dios mío... ¿qué está pasando? ¿Qué estoy
viviendo? ¿Qué estoy haciendo?

En off: ¿Es que no te vas a dejar, o qué?

*(Alfredo escucha los lloriqueos de su hermana. Abre la habitación y
encuentra al camuflado 4 abusando de su madre).*

Alfredo: ¡Hijueputa!

(Le dispara y lo mata).

ACTO FINAL

Decorado: Horno en ruinas y humeante. En el escenario los guardias caídos y Odilia, desnudos; la niña semidesnuda, y Alfredito con la camisa rota y tiznada. Todos muertos.

Lentamente entran el venado, el jaguar, el mono aullador, el mono araña, el tití (según sus máscaras y atuendos respectivos de vistosa creatividad carnavalesca), y dos hombres vegetales, que representan la hoja rota y la guadua (dibujadas verticales a lo largo del cuerpo, verdes y amarillas y, portando hojas y ramas naturales). Cubren los cadáveres.

Al entrar al escenario se miran entre sí; el venado siempre evitando al jaguar (con movimientos rápidos y nerviosos); los monos, se miran y pelan los dientes chillando; cambian, rotan su posición en el escenario; se corretean y forman una algazara; ruge el jaguar, chillan los monos.

Sale el venado.

Por el constante movimiento se crea una situación desordenada y animalesca, que sugiere peligro, agresión recíproca, heridas y muerte.

Convergen al centro ruidosos y alterados, produciendo terribles chillidos y rugidos. Las plantas gritan. Se abren regresando a los extremos, dejando descubiertos en el centro los cadáveres. Vuelven al centro y se retraen. Repiten la acción una vez más.

Luego la acción se hace lentísima y pasa a pequeños movimientos en cámara lenta.

El mono aullador se hace dominante e interrumpe con sus aullidos.

El mono araña da un salto y lo golpea.

Chillan todos.

El tití se encuentra furioso mostrando los dientes y haciendo sonidos guturales..., erizando su penacho blanco.

Se quedan quietos y aplacan.

La hoja rota cubre a las dos mujeres.

La guadua se hace encima de los guardias y el niño.

Los cubre.

Sale el mono araña.

El tití corre a la salida.

Aulla el mono aullador.

Sale el jaguar.

Se mueve la guadua.

En el rincón se queda aullando el mono aullador.

Se oye el rotor de los helicópteros... Cruza el escenario una culebra y se enrosca entre las piedras y la ceniza, de las que sale el humo intermitente durante todo el acto.

Fin.